



Entendiendo la Misa

4ª Parte

La Plegaria Eucarística

Levantemos nuestros corazones

La Plegaria eucarística comienza con un diálogo que describe la acción por venir - es justo y necesario que elevemos nuestro corazón al Señor y demos gracias. La palabra Eucaristía se deriva del griego y significa "dar gracias". La serie de oraciones que siguen a este diálogo son fundamentales para la acción de la Misa. Pero, con mucha frecuencia, la asamblea reunida las "pierden" pues sus mentes tienden a distraerse mientras el sacerdote reza.

Hutzpah!

Antes de explicar las partes de la Plegaria eucarística, es importante saber que éstas se derivan de las oraciones judías tradicionales recitadas en la Pascua, y en la comida semanal del sábado. El pueblo judío rezaba con actitud - con hutzpah. Alababan a Dios por sus acciones a lo largo de la historia comenzando con la Creación y concluyendo con el día de hoy. ¡Dieron gracias a Dios por redimirlos a través del Éxodo, y con fe firme - y hutzpah, le pedían a Dios que volviera a hacerlo todo de nuevo, por ellos, hoy!

El Prefacio

En la Misa, el Prefacio, que es específico de la celebración particular (el tiempo litúrgico o la fiesta), narra las grandes obras salvíficas de Dios a lo largo de nuestra historia, incluyendo lo que ha hecho por el pueblo judío. Nos recuerda que Jesús es nuestro Éxodo - que, a través de Él, su vida, muerte y resurrección, y su envío del Espíritu Santo (el Misterio Pascual) hemos sido redimidos, y nuestros pecados perdonados. Los católicos deberían escuchar estas palabras, y con hutzpah, pedirle a Dios que una vez

más, aquí y ahora, realice nuestra redención mediante la participación en estos sagrados misterios.

El Santo, Santo

Este canto de los ángeles que se encuentra en el libro del profeta Isaías relata la visión profética del trono de Dios ubicado en el Templo. Isaías vio - la gloria de Dios representada por la cola de su manto y una nube de incienso que llenaba el templo - todo el cielo y la tierra - cada rincón y grieta. A esto se añade, del Evangelio de san Mateo, las palabras gritadas a Jesús al entrar en Jerusalén el Domingo de Ramos - hosana en las alturas. "Hosana" es una expresión de alabanza y regocijo dirigida al que salva. Bendito el que viene en el nombre del Señor, nos recuerda que el Hijo de Dios se dignó descender de la gloria del cielo; que entró en la ciudad santa de Jerusalén para sufrir y morir por nosotros; y que, en esta Eucaristía, viene en forma de pan y vino para salvarnos hoy.

Es con hutzpah que debemos cantar este himno, nuestra respuesta al Prefacio, y relatar el gran amor que Dios tiene por nosotros al enviar a su Hijo para redimirnos.



Arrodillarse

Los obispos de los Estados Unidos solicitaron y recibieron un indulto de la santa Sede para que los fieles se mantengan arrodillados desde el final del Santo, Santo hasta la Gran Doxología. Este cambio de posición nos recuerda que nos presentamos humildemente ante Dios mientras nos unimos en silencio al sacerdote en oración - escuchando atentamente las palabras de la Plegaria eucarística. Al hacerlo, las acciones sagradas en el altar también transforman los corazones de los fieles reunidos, uniéndolos como Cuerpo de Cristo.

La primera Epiclesis

Las palabras rezadas por el sacerdote después del Santo, Santo reconocen la naturaleza trinitaria de Dios que es verdaderamente santo. Es Dios quien nos da vida y santidad y quien nos reúne de todos los rincones del mundo invitándonos a hacer un sacrificio continuo desde que sale el sol, hasta el ocaso.

Luego, extendiendo sus manos sobre el pan y el vino, el sacerdote invoca al Espíritu Santo por cuyo poder estos dones (y nosotros) somos transformados - un acto divino, no humano.

La narrativa de la Institución

Fieles al mandato del Señor en la Última Cena, “Haced esto en memoria mía”, la Plegaria eucarística continúa con el sacerdote narrando, en palabras y ritual, lo que hizo Jesús la noche antes de su pasión. La narración de esta historia y la obra del Espíritu Santo consagran el pan y el vino que se convierten en el Cuerpo y la Sangre del Señor.

Como parte de la acción ritual, el sacerdote eleva el Cuerpo de Cristo (hostia) y la Sangre de Cristo (cáliz). Esto se remonta a la Iglesia medieval cuando los fieles rara vez recibían la sagrada Comunión, y por lo tanto al menos querían ver la hostia y el cáliz. Luego, el sacerdote hace una genuflexión con reverencia, en humilde adoración. A menudo se tocan campanas en este momento, aunque no es necesario, para agregar solemnidad y llamar la atención de los fieles en este momento. En el pasado, también se tocaba la campana de la torre principal de la iglesia para que los fieles que estaban afuera pudieran hacer una pausa y realizar una adoración silenciosa.

La Anamnesis

La Aclamación memorial es una respuesta de los fieles a lo que acaba de ocurrir en la consagración. Anamnesis es una elegante palabra griega que simplemente significa "recuerdo". Sin embargo, este momento de recordar tiene un triple significado. Según santo Tomás de Aquino, “La Eucaristía (1) mira al pasado, conmemorando la pasión de Cristo; (2) mira al presente, significando la unidad de la Iglesia; y (3) mira al futuro, prefigurando nuestro disfrute con Dios en el cielo (Summa IIIa 73.4).

La Ofrenda y la segunda Epiclesis

A medida que continúa la Plegaria eucarística, el Cuerpo y la Sangre se ofrecen a Dios - estos dones que se nos dan y que nos representan - nos enseñan a ofrecernos uniendo nuestras vidas a la de Cristo; quien se despojó a sí mismo por nuestra salvación y nos llama a dar nuestra vida por los demás. Una vez más, el sacerdote invoca al Espíritu Santo para que nos forme como Iglesia - “Concedéndonos a nosotros, que nutridos con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo y llenos del Espíritu Santo, seamos un solo cuerpo y un solo espíritu en Cristo”.

Las intercesiones

Nuevamente, al igual que las oraciones ofrecidas por

el pueblo judío en la mesa de la Pascua y el sábado, la Plegaria eucarística contiene peticiones específicas por la Iglesia, el Papa, los obispos, los miembros de la Iglesia, los muertos, nuestra futura unión con Cristo, y la comunión de los santos en la gloria eterna.

La Gran Doxología

Elevando la hostia y el cáliz, el sacerdote dice o canta un himno que resume lo que acaba de suceder en la Plegaria eucarística. Hemos relatado el gran amor de Dios por nosotros al redimirnos por medio de su Hijo y enviarnos el Espíritu Santo para convertirnos en su pueblo santo. Es un reconocimiento de que todo lo que tenemos nos ha sido otorgado por gracia de nuestro amoroso Dios. Nuestra respuesta en una palabra profunda - “Amén” - palabra que significa “Así sea”. Toda la gloria y el honor son tuyos, por los siglos de los siglos.

Las plegarias eucarísticas

La Iglesia en los Estados Unidos tiene diez plegarias eucarísticas diferentes para elegir. Sin embargo, la mayoría de las veces escuchamos una de las cuatro oraciones tradicionales.

La Plegaria eucarística I se llama Canon Romano y se usó exclusivamente desde la época del Concilio de Trento (a mediados del siglo XVI) hasta el Concilio Vaticano II - tiene sus raíces en la tradición de la antigua Iglesia de Alejandría en Egipto.

La Plegaria eucarística II (la favorita de la mayoría de la gente ya que es la más corta) se atribuye a un sacerdote romano del siglo III llamado Hipólito - pero tiene sus raíces en la tradición de la antigua Iglesia de Antioquía en Turquía.

Las plegarias eucarísticas III y IV se crearon durante y después del Concilio Vaticano II, pero también siguen el modelo de las oraciones de Antioquía, en Turquía. La Plegaria eucarística IV es única porque viene con su propio Prefacio, lo que significa que su uso está restringido al Tiempo Ordinario, en los días que no se conmemora un santo o una fiesta.

También se escribieron otras plegarias eucarísticas en los años posteriores al Concilio Vaticano II - que son utilizadas en las de Misas con niños, Misas de reconciliación, y algunas adoptadas de otros países y enfocadas hacia distintas necesidades.

